

¿Hay guerra en nuestras mentes?

Formas diferenciales de encuadramiento social en la comunicación venezolana actual

En este texto el autor revisa tres hipótesis para responder a la pregunta por la ausencia de la representación bélica del conflicto político venezolano por parte de la oposición y los medios independientes, a partir del examen de la vigencia del sistema de encuadramiento institucionalizado, contrastándolo con la capacidad de deliberación pública en medios y redes sociales del entorno digital, a la luz de dos investigaciones recientes

CARLOS DELGADO FLORES

Cuando se revisan los relatos de la crisis política venezolana actual, la versión más conocida hasta ahora la ha descrito, en términos políticos, como una polarización política instituida mediante el establecimiento de un régimen que ha sido descrito como “híbrido”, esto es: un autoritarismo competitivo que concentra poder mediante la distribución de la renta petrolera y la convocatoria constante a elecciones. Traducciones de esta idea a otros léxicos distintos al del enfoque que en ciencias políticas la aborda desde una racionalidad restringida cuyo argumento principal es la economía de la decisión, llevan a describir la dinámica de dominación-sumisión como una dictadura postmoderna, una tiranía disimulada con el discurso y las prácticas “legitimadas” de un populismo, y son traducciones que se inscriben en una toma de posición antagónica al proceso. Desde luego que hay también traducciones partidarias que la describen como proceso revolucionario, como consolidación de una hegemonía por parte de una vanguardia revolucionaria, como materialización de un proyecto de liberación postcolo-

La mente pública se construye mediante la interconexión de mentes individuales como la suya. Así que, si piensa de otra manera, las redes de comunicación funcionarán de otra manera, con la condición de que no sea usted solo, sino muchos, los que estemos dispuestos a construir las redes de nuestras vidas

MANUEL CASTELLS: *Comunicación y poder* (2009)

nial. Como se trata de traducciones, la necesidad de recontextualización de los enunciados lleva a interpretaciones acotadas a sus respectivos marcos, siendo los del oficialismo generalmente referidos a la escala global, mientras los de las traducciones de la oposición, si acaso apuntan más allá de la instrumentalidad de la descripción, lo hacen naturalizando una concepción liberal de la democracia como propia de la modernidad como modalidad civilizatoria, esto es: denunciando las carencias de Estado de derecho, de justicia, de respeto por los derechos humanos, de calidad en los servicios, de igualdad de oportunidades ante la ley, de respeto por el pacto social.

Incomunicados:
límites físicos
y virtuales

En las guerras, la primera baja es la verdad. La lógica de la guerra es evitar que quien se considere enemigo conozca información veraz. Hay que engañar siempre y por principio; a lo que conviene preguntarse si la hegemonía comunicacional y la propaganda son, entonces, estrategias de guerra (...)

Hay, no obstante, una versión de la polarización que puede echarse en falta y es la que la describe como una guerra que haya su continuidad en la política, a partir de la tesis de la movilización total. Lauriño recuerda en su texto “Estado total, trabajadores y empresarios”, que el régimen ha apelado a esta idea (guerra total) para subordinar la política a la guerra; cita a Ernest Jünger y a Erich Lundenorff (teóricos de la guerra) para explicarse: “Cada campo penetra en los otros y como no puede ser de otra forma en la guerra total” para luego concluir: “El concepto de guerra total concebía así la completa subordinación de la política a la guerra, y con ello al Estado total” (2014, html). Otro tanto hace Virtuoso (2015) cuando afirma, en la *lectio brevis* del año académico 2015-2016:

Lamentablemente Venezuela no escapa de la lógica de la violencia que caracteriza al mundo de hoy. Vivimos una guerra sin cuartel que se libra día a día en nuestra cotidianidad. El número de muertes que la violencia social y policial genera anualmente en el país se compara fácilmente con el saldo que dejan los más significativos conflictos bélicos del mundo. En Venezuela, desgraciadamente la vida no vale nada. Vivimos igualmente una guerra ideológica sin sentido, impuesta por quienes detentan el poder político. Una minoría intenta imponer un modelo de sociedad que más del 80 % de los venezolanos rechazamos. Vivimos una guerra contra los más elementales principios de la convivencia democrática. Las consecuencias están a la vista: inflación, desabastecimiento, hambre, la migración de nuestros mejores recursos, incertidumbre. Una guerra en donde la razón de la fuerza es solo el sostén de este desorden nacional. Somos víctimas de la incapacidad de los organismos internacionales para hacer valer sus propios veredictos sobre la realidad que vivimos, somos un pueblo que sufre el diletantismo de la comunidad internacional sobre el carácter absoluto de los principios democráticos y de la dignidad

humana representada en la exigibilidad de los derechos humanos.

Virtuoso (2015) habla en el mismo texto, de las constantes de la guerra, las cuales se pueden ubicar en el trazado de nuestra contingencia cotidiana. Señala que: a) En las guerras campea la razón de Estado. Las guerras son actos públicos, pero las decisiones son las del soberano en guerra que representa la voluntad general como si fuera la suya propia; b) en las guerras, la primera baja es la verdad. La lógica de la guerra es evitar que quien se considere enemigo conozca información veraz. Hay que engañar siempre y por principio; a lo que conviene preguntarse si la hegemonía comunicacional y la propaganda son, entonces, estrategias de guerra; c) en las guerras, la máxima es la polarización: “Quien no está conmigo está contra mí” es la consigna de los bandos que se enfrentan por la supremacía y en donde las opciones intermedias quedan descartadas y son denunciadas por cada bando, acusadas de ser formas encubiertas del bando contrario; d) en las guerras todo se sacrifica por el objetivo a lograr, especialmente la vida, la dignidad y los derechos; e) las guerras generan terribles diásporas. La migración forzosa forma parte de ella de manera indisoluble y; f) las guerras ponen el futuro en suspenso. Por una parte son una catástrofe que obliga a reventarlo, por la otra son un cese del tiempo histórico, una disolución general que obliga a resituar y a reubicar.

Ahora bien, ¿es mera coincidencia que el conflicto venezolano tenga trazado de guerra o es deliberado? Es posible recordar, en 2001, declaraciones del general Raúl Salazar, primer ministro de la Defensa del periodo chavista (1999), en donde afirma que había elementos de una guerra de cuarta generación en la acción de gobierno. Es posible referir que el oficialismo ha denunciado en sus espacios de opinión la acción de los medios independientes precisamente como guerra de cuarta generación “en contra de la revolución bolivariana y a favor del imperialismo.” Es posible señalar además que el objetivo 1.7 del Plan de la Patria (*Plan de desarrollo económico y social de la nación 2013-2019*) implica la creación de un sistema integral de gestión de los estados de excepción, y que estuvo

aprobado en diciembre de 2013 mucho antes de la declaratoria en agosto del primero de ellos.

Y la pregunta, que da origen y sentido a este texto: ¿Por qué si hay abundantes indicios que permiten caracterizar el proceso venezolano como una guerra, esta no es señalada por la opinión pública como tal? ¿Y cuál es la finalidad de no hacerlo? Las posibles respuestas que puedan plantearse a la misma pasan por revisar cómo están operando en el país los procesos de formación de opinión pública, desde una puesta en perspectiva que permita revisar la posible vigencia de teorías y enfoques para la construcción de sentido común desde la acción mediadora de los medios de comunicación social.

Se parte de una hipótesis principal: el conflicto político venezolano no se percibe como una guerra, porque el encuadramiento social generado desde los medios de comunicación social la han encubierto. Se ha manejado la agenda bajo algunas claves descritas por Buzan (1998, 2003) en su teoría de los complejos de securitización.

Y esta hipótesis principal se despliega en dos hipótesis secundarias: 1) Al competir los medios digitales con la *agenda setting* de los medios industriales, se imponen los marcos alternativos por sobre las variables discursivas de la agenda, con el resultado de que las audiencias caracterizan el uso intensivo del principio de economía de información como falta de profundidad. 2) Los marcos interpretativos de la gente la llevan a pensar no en lo que se desconoce, sino en lo que se conoce, desde la opinión personal que siempre está más ligada a la experiencia. El diálogo social está reducido, de allí que la capacidad deliberativa de la sociedad civil se ha restringido al ámbito privado.

MODELANDO LA MENTE PÚBLICA: AGENDA SETTING, ENCUADRAMIENTO SOCIAL Y PRIMMING

Para la tradición de investigación en comunicación desde la matriz epistémica de la sociología norteamericana de la comunicación (1920-hoy), los medios de comunicación, concebidos como actores sociales que cumplen roles y funciones en el cuerpo social, tienen como misión coadyuvar la construcción del sentido común nece-

sario para la gobernabilidad en democracias liberales; finalidad que está determinada por su capacidad de mediación social. Esta idea, por demás sintética, aun cuando no está comúnmente expresada en estos términos, puede inferirse a partir de la continuidad paradigmática que concibe a la comunicación como transmisión de información, como función eje que articula –agrega– muchas otras. En esta perspectiva, nociones que afilian el empleo de tecnologías que incrementan la eficacia en el cumplimiento de la función (efectos, usos y gratificaciones, control social); que modulan la capacidad de procesamiento de información por parte de la población a lo interno de una sociedad nacional (establecimiento de agenda); que estructuran de manera jerarquizada y diferencial el desarrollo de otras funciones sociales de otros actores, alineados al flujo de la información (desarrollo de influencia personal, difusión de innovaciones, flujo de dos pasos, apoyo difuso, etcétera) permiten representarse el orden social de la comunicación como un cuerpo mensurable de funciones, cuya causalidad y finalidad puede ser planificada con base en la administración de los flujos, antes que en la capacidad del cuerpo social de procesar efectivamente los significados de los contenidos de los mensajes.

La perspectiva crítica de los estudios de comunicación, articulada desde lo que se conoce como sociología europea del conocimiento, denuncia –aproximadamente desde la década de los 50– la tendencia a la instrumentalización de este modo de concebir la comunicación social, que obvia la señalada determinación entre la propiedad del medio de comunicación y el carácter alienante de los contenidos devenidos en mercancía, transmitidos por estos, en tanto en cuanto se les concibe genéricamente como información.

Hay, no obstante, modos más complejos y contemporáneos de dar cuenta de la dinámica de producción de sentido a lo interno del cuerpo

Se parte de una hipótesis principal: el conflicto político venezolano no se percibe como una guerra, porque el encuadramiento social generado desde los medios de comunicación social la han encubierto. Se ha manejado la agenda bajo algunas claves descritas por Buzan (1998, 2003) en su teoría de los complejos de securitización.

Incomunicados:
límites físicos
y virtuales

La perspectiva de Castells (2009) se distingue a partir de la perspectiva de transformación de la sociedad: de masas, industrial, racionalizada y tecno/burocratizada, a sociedad red. En esta sociedad, “el poder es multidimensional y se construye en redes programadas en cada ámbito de actividad humana según los intereses y valores de los actores empoderados”

social, que buscando una vía tercia entre dos determinismos, el de la operación de transmisión y sus efectos y el de la propiedad del medio y la oferta de significados descentran la investigación en comunicación desde la matriz epistémica de la sociología o la economía política, buscando ubicar la comprensión en un plano que preserve los complexus, acaso considerando para su realidad la condición señalada por Duch (2002) que la define –a la comunicación– como un “alegato antropológico fundamental,” búsqueda ahora potenciada por la emergencia de la sociedad del conocimiento y del entorno digital.

En esta perspectiva se considera la teoría del establecimiento de agenda, como una de las que más tradición tiene en el ámbito de la efectología de los medios. La teoría, desarrollada por McCombs y Shaw en 1972, considera la construcción de la representación mediática de los acontecimientos a partir de procesos de selección (*gatekeeping*), jerarquización y modulación discursiva expresada en unidades informativas segundas o terceras, asociadas a una selección primaria, tanto por un medio como por el conjunto general de medios disponibles en determinada sociedad. El resultado de esta operación iterativa, que privilegia la retórica del periodismo informativo, es el encuadramiento social (*social framing*) que Martínez describe, citando a Entman, (2004:5) como el proceso de “seleccionar y subrayar unas determinadas facetas de los hechos acaecidos y establecer relaciones entre éstos, de manera que promuevan una interpretación particular, evaluación, o solución” (Entman, 2004: 5), acotando además que “la importancia de estos enfoques particulares reside en que, al influir en la manera de interpretar los acontecimientos, condicionan a su vez las respuestas políticas que se toman hacia ellos” (Martínez, 2011:272-273).

El principio de la agenda es la economía de la información y la primacía de los medios como mediadores, el principio del encuadramiento es la construcción de significaciones sociales a

partir de la oferta simbólica basada en la confianza en la calidad de las versiones construidas por los medios de comunicación. La emergencia de los medios digitales y las redes sociales parece estar mostrando un desplazamiento de la confianza de las audiencias hacia otras formas de deliberación. Es un fenómeno de transformación que, a fuerza de novedoso, Martínez (2011) explica a partir de la contrastación de dos modelos, el descrito por Entman (2004) y el propuesto por Castells (2009) en su texto *Comunicación y Poder*.

Entman sostiene que la *agenda setting* y el encuadramiento generan en la audiencia un efecto de *priming* tanto en la producción de contenidos significativos de la percepción, como en contenidos relacionales en memoria tanto implícita como explícita; el *priming* permite la constitución de marcos interpretativos personales, que pueden ser compartidos a lo interno de un grupo social, que al integrarse a la agenda y al encuadramiento conforma un sistema causa-efecto de modalidad jerárquica. En el nivel más alto se encuentra el Gobierno (1), luego otras élites (2); medios (3); encuadres (4) y público (5). La primacía del gobierno obedece a la disposición de información privilegiada, sus versiones son filtradas por las otras élites (académicas, empresariales, etcétera) en condición de voceros, hasta los medios, quienes eligen los marcos de referencia iniciales que llevan la información a las audiencias. El enmarcado inicial (agenda) retroalimenta a las élites y estas pueden aceptar el marco oficial o propician la adopción de un marco alternativo. Según Entman, los factores que determinan quién establece el encuadre tienen que ver con la posición inicial de cada actor social, su estrategia, sus motivaciones e intereses, la naturaleza misma del encuadre y con el grado de congruencia de este con “los esquemas dominantes de la cultura política”. Este factor resulta crucial, pero además es consistente con la afirmación de Goffman (2006/1974) de que, como característica de la especie, el humano es un tacaño cognitivo que preferirá siempre operar con formas de cognición más económicas.

El postulado, sin embargo, puede relativizarse y, en ese particular, Entman acota que si

los acontecimientos objeto del encuadre son ambiguos y hay discrepancia entre las elites, el gobierno tendrá más dificultades para fijar el encuadre. También es posible que la elite gobernante tenga que hacer frente a las ofensivas de enmarcado del resto de actores sociales, los cuales podrán intentar imponer una versión distinta a la oficial, motivados por una toma de posición favorable en el terreno político. También señala Entman como relevante el interés profesional de los periodistas que puede no coincidir con el interés empresarial de los medios.

La perspectiva de Castells (2009) se distingue a partir de la perspectiva de transformación de la sociedad: de masas, industrial, racionalizada y tecno/burocratizada, a sociedad red. En esta sociedad, “el poder es multidimensional y se construye en redes programadas en cada ámbito de actividad humana según los intereses y valores de los actores empoderados” (Castells, 2009: 547); y aunque la red política trata de construir una trama de significados proclive a los intereses de los actores, la efectividad de sus mensajes depende de las condiciones de construcción de los mismos establecida por los medios, las cuales podría afirmarse, constituyen, contemporáneamente, una estética hegemónica ya descrita en otros textos como realismo conceptual (Delgado Flores, 2011: 36-40). Castells afirma que en los procesos de autocomunicación de masas, la credibilidad de los medios requiere de mantener la espectacularidad en los mensajes, en equilibrio móvil con la identificación que pueda tener la gente con los relatos de los hechos. No obstante, en opinión de Martínez (2011), la red ciudadana ejerce influencia sobre los marcos a partir de su capacidad de agregación: “si entre la red ciudadana surge un movimiento de extensiones llamativas, su mensaje será recogido y difundido por los medios de comunicación animando la reacción de los demás actores y alterando las posiciones iniciales. De hecho, los encuadres y mensajes que difunden los medios provenientes de movilizaciones ciudadanas impactan en muchas de las decisiones políticas, así como en la percepción y toma de decisiones de banqueros y hombres de negocios en todo el mundo” (2011: 278).

En síntesis, lo que en común tienen las visiones de Entman y Castells, en opinión de Martínez, es que ambos reconocen: “(1) que lo que en última instancia determina el poder político son los marcos que logran imponerse en la esfera mediática; (2) que cada actor dominante lucha por imponer un marco que responde a sus intereses y valores; y (3) que el triunfo sobre el enmarcado dependerá de un conjunto de variables que vienen determinadas por las posiciones, estrategias y relaciones entre los diferentes actores” (2011:275). Haciendo la observación particular de que en la constitución del Internet transmedia, el *priming* de los marcos ocurre en entornos que combinan habla y registro, comunicaciones sincrónicas y diacrónicas, en redes moduladas de alcance variable, donde es frecuente la traducción de léxicos y la combinación de lenguajes (Delgado Flores, 2011: 94-119).

LA AMENAZA EXISTENCIAL: SEGURITIZACIÓN Y GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN

Para proseguir con el desarrollo de la hipótesis principal de esta investigación, conviene abordar, ahora, la idea de la seguritización como lógica para la construcción de agenda y encuadre social.

La noción contemporánea de seguritización y su modo de operación, si bien es de uso regular en el ámbito de los estudios internacionales, deriva de la idea foucaultiana de gubernamentalidad, expresada hacia el final de su obra, en los cursos del Colegio de Francia de 1977-78 (seguridad, territorio y población) y 79-80 (el nacimiento de la biopolítica). Él la define en una entrevista hecha en 1978 y publicada en *Dits et écrits* (2002) de modo sintético: “Con la palabra ‘gubernamentalidad’ quiero decir tres cosas (...) El conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población;

Para Buzan (1998:25) la seguritización consiste en constituir un fundamento intersubjetivo de una amenaza existencial con una proyección y alcance lo suficientemente substancial como para generar efectos políticos. La seguritización viene a ser un Acto de discurso; es decir, que se estudia a través de los discursos y sus zonas políticas.

como forma primordial de saber la economía política; como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad.”

Para Buzan (1998:25) la securitización consiste en constituir un fundamento intersubjetivo de una amenaza existencial con una proyección y alcance lo suficientemente substancial como para generar efectos políticos. La securitización viene a ser un *Acto de discurso*; es decir, que se estudia a través de los discursos y sus zonas políticas.

Como acto de discurso no suele ocurrir como una marca específica en un léxico, sino más bien, como movimientos que vienen y van desde y hacia la politización y que “no son más que el sentido de alarma sobre la cual se le da prioridad de amenaza a algún objeto en particular. [Quien ejecuta este movimiento] trata de extender esta percepción como real dentro de una colectividad, en donde se busca ejercer un patrón de prioridad (Buzan, 1998, Cp. Sisco y Chacón, 2004, p. 140. Cp. Kafrouni, 2010:30, corchetes añadidos). Cabe añadir que este sentido de alarma se suele estudiar, como introyectado en el cuerpo social mediante el sistema de *agenda setting* / *social framing* / *priming*.

Kafrouni (2010) cita a Buzan, Weaver, & de Wilde, (1998) quienes explican que dentro de esta dinámica de politización y securitización cualquier temática pública podría estar ubicada en tres niveles: “1. La no politizada, la cual refiere a que el Estado no se ocupa de ella y no es de ninguna manera una temática de interés y decisión pública. 2. La politizada que implica acciones directas del Gobierno, asignaciones de presupuestos o de un gobierno comunal. 3. Securitizar el tema, donde determinado tema es presentado como una amenaza existencial, que requiere medidas de emergencia y acciones justificadas fuera de los límites normales de procedimientos políticos” (Buzan et al., 1998, p. 22-23 Cp. Kafrouni, 2010:).

La politización de la información implica control político de la misma por parte de actores autorizados, capaces de colocarla en la esfera

pública, en atención a sus efectos políticos. No obstante, el movimiento hacia la securitización implica que esta información sea considerada como una amenaza existencial para el objeto referente designado. Como securitizar la información es una actividad autoreferencial, es mediante ella que el tema de la información se convierte en amenaza existencial. Buzan, Weaver, & de Wilde (1998) afirman que “la seguridad de un tema y su priorización ante la opinión pública son vistas como la forma máxima de la política”.

Así pues, el movimiento de securitización en tanto acto discursivo, presenta la amenaza existencial con la intención de provocar en la audiencia la aceptación de la priorización del tema y de la transgresión de las normas. “Y la aceptación significa que puede darse no sólo de manera civilizada sino también que una orden responde siempre tanto en coerción como en consentimiento; aunque es importante conocer que la securitización nunca puede ser impuesta, requiere negociación entre el actor político y la audiencia” (Buzan et al., 1998, p. 25). Cabe añadir que esta negociación puede incluir los procesos de formación de opinión pública y la acción mediadora de los medios.

Kafrouni señala, en atención a Buzan et al (1998), que muchas veces la securitización es institucionalizada por vía de la iteración discursiva, es decir: “Si el acto discursivo securitizador es repetitivo la amenaza es legitimada, y, por ende, es securitizada confiriéndole el carácter de amenaza real. Sin embargo, no todos los actos de seguridad son legitimados por la prácticas discursivas sobre la seguridad, ya que si bien se quiere influir en la opinión pública, suele ocurrir que en algunos casos sea necesario no revelar detalles públicamente sobre la problemática, por los riesgos y utilidad que podrían representar para el enemigo u amenaza existencial, que se quiere controlar (Kafrouni, 2010:101).

Y también, Kafrouni refiere que un movimiento de signo contrario lo constituye la dessecuritización, que Buzan y Weaver (2003:489) definen como “proceso por el cual una comunidad política rebaja o cesa de tratar algo como una amenaza existencial, y reduce o deja de

(...) no todos los actos de seguridad son legitimados por la prácticas discursivas sobre la seguridad, ya que si bien se quiere influir en la opinión pública, suele ocurrir que en algunos casos sea necesario no revelar detalles públicamente sobre la problemática, por los riesgos y utilidad que podrían representar para el enemigo u amenaza existencial, que se quiere controlar

pedir medidas urgentes y excepcionales para hacer frente a la amenaza. El proceso puede ser directamente discursivo abordando la definición de la situación, pero más a menudo es indirecto, expresado en un cambio de orientación hacia otros temas, lo cual reduce la atención en relación con la temática anteriormente securitizada” (Buzan & Weaver, 2003, p.489. Cp. Kafrouni, 2010:104).

Ahora bien, ¿en qué punto son relacionables el movimiento de securitización y la guerra de cuarta generación? En 1989 William Lind da a conocer su tesis de las generaciones de la guerra, a partir de la primera (guerra con armas de fuego); la segunda (guerra industrializada en espacios convencionales, campos de batalla); la tercera (guerra de maniobra); y el advenimiento de la cuarta, que es descrita por Fojón como “la guerra del futuro, en la que la ampliación del campo de batalla, que progresivamente se venía produciendo en anteriores generaciones, se trasladaba a la totalidad de la sociedad enemiga, y en la que las acciones tácticas serían llevadas a cabo por elementos de muy pequeña entidad. La actuación ágil de estos elementos dependerá de la capacidad de subsistencia por sus propios medios en el espacio donde van a operar. Los objetivos de las acciones incluirán el ámbito cultural enemigo y la predisposición de la población a apoyar la guerra” (2006:2). Ello hace suponer que la guerra del presente se convierte en guerra total, en la cual, uno de los elementos cruciales de cualquier estrategia será el establecimiento de agendas de securitización o dessecuritización que permitan modificar el *priming* en la población, de temas estratégicos, divulgados o elididos a conveniencia, en un ejercicio cada vez más generalizado aunque sutil, de la reversibilidad del célebre enunciado de Von Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política aunque por otros medios”.

CHOQUE DE MARCOS: DELIBERACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA DIGITAL

La secuencia argumental de las hipótesis lleva ahora a revisar el conflicto entre marcos interpretativos generados por la audiencia y el sistema agenda-encuadramiento. Martínez(2011) advierte que a diferencia de la literatura reciente,

que resalta el carácter contrahegemónico de las redes sociales, en tanto pudieran identificarse como medios alternativos, dado su carácter autoorganizativo, las redes alternativas de comunicación, no se hacen alternativas tanto por su discurso como por sus prácticas, las que las constituyen como medios de expresión de la ciudadanía, “un espacio similar a la esfera pública imaginada por Habermas (1987), en la que los ciudadanos intercambian libremente opiniones, ideas y demás formas de expresión, y en donde en última instancia se gesta el clima de opinión” (2011: 279). Así afirma:

En los modelos constructivistas del encuadre observamos que estas redes virtuales de interacción social constituyen un elemento clave para que la opinión pública logre cohesionar sus marcos individuales de manera que adquieran fuerza y peso suficientes para triunfar en la esfera mediática y derrotar los marcos de la clase dominante. En este sentido, la facilidad con que la élite política –dado su acceso privilegiado a los medios– solía imponer sus definiciones de la realidad en la esfera mediática, queda contrarrestada por la nueva capacidad del público para, en ocasiones desafiar dichas interpretaciones, y en otras, ganar la atención de los medios en torno a sus demandas, mensajes e interpretaciones propias de una forma mucho más eficaz. Ello se consigue difundiendo, conectando y consensuando las definiciones individuales con otras personas que interactúan en la Red hasta conseguir aunar una respuesta común en el espacio público. Aunque en asuntos relacionados con la política internacional la elite política se sigue colocando a la cabeza del proceso de enmarcado, las redes alternativas están constituyéndose, de hecho, como una herramienta fundamental en manos de las masas para fijar nuevos temas en la agenda de los medios y tomar la iniciativa del encuadramiento en asuntos nacionales. (Martínez, 2011: 290)

En el caso específico de Venezuela, dan cuenta de la emergencia de este fenómeno investigaciones recientes, realizadas entre 2014 y 2016. Se citan a continuación:

- *Modernidad y comunicación: la formación de opiniones en la esfera pública digital.*





- Illianock Burgos Navarro. Escuela de Ciencias Sociales UCAB, trabajo de grado para optar al título de sociólogo. Caracas, 2016.
- *Análisis de la jerarquización informativa (agenda setting) y de la cobertura periodística de el-nacional.com y runrun.es*. Victoria Burguillos. Escuela de Comunicación Social, UCAB. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Comunicación Social. Caracas, 2016.
 - “La conversación digital en tiempo de campaña. El caso 6D”. Anyinet Salom. En: revista *Temas de Comunicación* número 32. Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigación de la Comunicación. Caracas, julio de 2016.
 - “¿Contrahegemonía? Comportamiento de medios digitales y Twitter durante el proceso de las elecciones parlamentarias de diciembre 2015”. Anyinet Salom. En: revista *Comunicación, estudios venezolanos de Comunicación* número 173. Caracas, Fundación Centro Gumilla (enero-marzo de 2016).
 - Venezuela: periodismo en transición. Revista *Temas de Comunicación* número 30. Centro de Investigación de la Comunicación, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, julio 2015.
 - “#12F La rebelión digital”. Gabriela Arenas de Meneses. En: revista *Comunicación* número 166. Caracas Fundación Centro Gumilla (julio de 2014).
 - *Análisis de contenido de las protestas en Venezuela durante el primer cuatrimestre de 2014 por los diarios digitales ABC de España, El Universal de México y El Espectador de Colombia*. Anyinet Salom. Escuela de Comunicación Social UCAB. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Comunicación Social. Caracas, junio de 2015.
 - *¿Agenda setting o agenda de la gente? La contaminación del agua en Carabobo vista desde la prensa*. María Fernanda Bastidas Ascanio. Escuela de Comunicación Social UCAB, mención periodismo. Caracas, junio de 2014.

Mención particular se hace del trabajo de Burgos (2016), cuya investigación se dispuso a analizar cómo la audiencia digital venezolana se forma sus opiniones políticas bajo las circunstancias mediáticas actuales, con un abordaje teórico que a partir de la teoría del establecimiento de agenda se dedica a evidenciar cómo los nuevos métodos de consumo de noticias contribuyen a crear formas inéditas de producir opinión en el espacio público digital, para lo cual realiza una encuesta en línea a usuarios de Internet, con muestreo en bola de nieve considerando como variables sociodemográficas: género, edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia, que permiten abordar el fenómeno desde variables actitudinales (confianza en instituciones e interés por la política) y conductuales (uso de medios digitales y comunicación interpersonal). “Los resultados aseveran la extendida preferencia de los medios digitales sobre los más tradicionales, afirman la baja credibilidad que padece la comunicación masiva, confirman el alto interés político de las audiencias y sorprendentemente, explican cómo los grupos de edades más avanzadas, que tal vez en otros contextos pueden ser más renuentes a aceptar las herramientas digitales como fuentes regulares de noticias, son en este caso las audiencias más inclinadas a hacer uso de las mismas.” (2016: III)

Algunos de los hallazgos de la investigación pueden visualizarse en los cuadros 1, 2 3 y en el gráfico 1.


Burgos (2016) concluye en su investigación que “apenas al evaluar el primer análisis de resultados para esta investigación la desestimación de la hipótesis principal de esta teoría creada en 1977 tuvo lugar; la agenda de los medios de comunicación masivos no es influyente en la audiencia. Y es que ciertamente la teoría obedece a una sociedad menos compleja y más homogeneizada. La población de este estudio, de hecho, se informa de los acontecimientos a través de una relación más horizontal con canales de información que les confiere de una mayor autonomía. Hoy la dinámica de lo tecnológico se desarrolla con tal velocidad que muchas veces cuando se pretende pensar desde

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
NIVELES DE ATENCIÓN BRINDADA A LA INFORMACIÓN POLÍTICA TRANSMI-
TIDA EN LOS TIPOS DE MEDIOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD

		18-29 años	30-49 años	50-64 años	más de 65 años
Digitales					
	<i>Nada o casi nada</i>	0,6	1,5	0	0
	<i>Parte o poca</i>	32,7	29,6	20,5	25,8
	<i>Toda o casi toda</i>	66,7	68,9	79,5	74,2
Radio					
	<i>Nada o casi nada</i>	19,4	25,7	9,9	9,7
	<i>Parte o poca</i>	58,0	42,7	45,7	48,4
	<i>Toda o casi toda</i>	22,5	31,6	44,4	41,9
Prensa					
	<i>Nada o casi nada</i>	21,4	16,9	4,9	13,33
	<i>Parte o poca</i>	56,0	55,1	60,5	40,00
	<i>Toda o casi toda</i>	22,6	28,0	34,6	46,67
Televisión					
	<i>Nada o casi nada</i>	28,7	34,0	23,5	29,0
	<i>Parte o poca</i>	46,6	48,5	53,1	54,8
	<i>Toda o casi toda</i>	24,7	17,5	23,5	16,1

Fuente: Burgos (2016:66)

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
MEDIOS DIGITALES MÁS LEÍDOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD

	18 a 29	30 - 49	50-64	Más de 65
EL NACIONAL	18,4	18,0	22,9	16,7
	10,9	15,8	11,4	12,5
EL UNIVERSAL	7,9	7,7	1,4	0,0
noticias 24	6,4	6,6	5,7	0,0
PROD/VINCI	5,6	6,0	15,7	16,7
RUNRUNES	6,0	7,7	4,3	16,7
CNN	6,0	4,4	1,4	8,3
-EL estímulo,	3,0	1,6	1,4	4,2
Últimas Noticias	3,4	1,1	1,4	0,0
Efecto Cocuyo	1,1	3,3	5,7	0,0
BBC MUNDO	3,4	1,1	1,4	0,0
OTROS	27,8	26,8	27,1	25,0

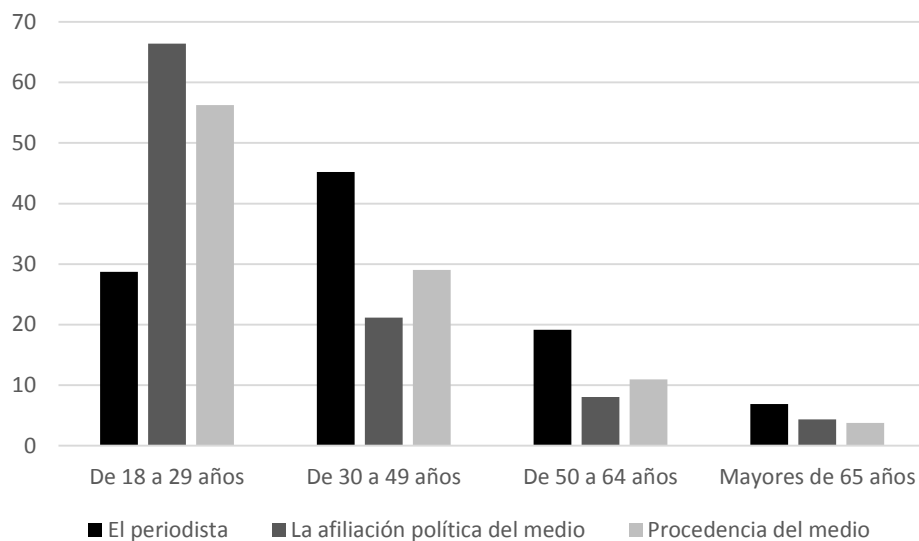
Fuente: Burgos (2016:76)

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
CREDIBILIDAD EN PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN SEGÚN GRUPOS DE EDAD

	De 18 a 29 años	De 30 a 49 años	De 50 a 64 años	Mayores de 65 años
<i>Prensa</i>	3,7	6,8	9,6	12,9
<i>Radio</i>	8,0	6,8	10,8	16,1
<i>TV</i>	4,3	2,9	3,6	3,2
<i>Digital</i>	28,8	32,4	41,0	25,8
<i>Redes Sociales</i>	35,6	30,4	21,7	32,3
<i>Ninguna de las anteriores</i>	19,5	20,8	13,3	9,7

Fuente: Burgos (2016: 95)

GRÁFICO 1. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
ATRIBUTO CON MAYOR IMPORTANCIA A LA HORA DE ELEGIR FUENTES DE
INFORMACIÓN SEGÚN GRUPOS DE EDAD



Fuente: Burgos (2016: 79)

la teoría esta suele llegar a destiempo” (Burgos, 2016: 111-112).

Por otra parte, Burguillos en su investigación declara como finalidad la caracterización de la relación existente entre el discurso periodístico y la influencia que tiene en la opinión pública; además de identificar cómo es el tratamiento que le da el periodista a las informaciones suministradas a través de los medios digitales que son objeto de estudio de esta investigación (el nacional.com y runrun.es). Para ello realiza el análisis de contenido comparado de un día de servicio informativo, con un total de 142 unidades de información, 108

de elnacional.com y 38 de runrun.es; considerando las siguientes distribuciones por categorías de análisis: Artículos por género periodístico; fuentes presentes en las publicaciones de el-nacional.com y runrun.es; autor de los artículos; cantidad de artículos por procedencia; distribución de las publicaciones por categorías de información; presencia de recursos multimedia; presencia de hipervínculos; utilización de etiquetas y tratamiento periodístico.

Así pues, Burguillos observa que hay predominio de retórica informativa sobre la interpretativa (más en el-nacional.com que en runrun.

es); presencia predominante de actores de la sociedad civil (50 % en el-nacional.com) y actores políticos (38% en runrun.es); tendencia a publicación de notas periodísticas sin firma aunque de elaboración propia, principalmente en las fuentes tradicionales de un periódico (nacional, política, economía, internacional, cultura y deportes); con un tipo predominante de contenido multimedia: imagen; con empleo diferencial de hipervínculos y etiquetas en los contenidos (escasos en el-nacional.com, más frecuentes en runrun.es, siendo estas Venezuela: 32 % y crisis: 21 %).

Concluye Burguillos señalando:

El objetivo central de esta tesis era identificar si se puede seguir hablando de *agenda setting* o jerarquización de la información en los medios digitales, como solía hablarse en los medios tradicionales, pero si se recuerda la definición de *agenda setting*, esta hace referencia a la capacidad de los *mass-media* de seleccionar y destacar ciertos temas sobre otros y, a su vez, con esto causar que el público los perciba como importantes. Al tener presente esta definición, y luego de un día de cobertura tanto de el-nacional.com como de runrun.es, se puede dilucidar con este estudio que en los medios digitales se da un proceso contrario: es la opinión pública la que determina la agenda del medio. En esta investigación se pudo observar que muchos de los protagonistas de las informaciones son los propios ciudadanos y que son ellos los que marcan la pauta de los temas más mencionados en estas plataformas; además, se evidenció cómo los medios se vuelcan a la cobertura del acontecer noticioso del país construyendo así lo que será la agenda del medio. La teoría establece que existe una fuerte influencia de los medios en las audiencias mediante el manejo de los contenidos más relevantes, es decir, aquellos temas que los medios ‘no consideren importantes’ para la agenda, no existen en términos de opinión pública, pero en un medio digital, no es el propio medio quien elige las informaciones a difundir, es la opinión pública que, con su interacción con el medio mediante las distintas herramientas que existen actualmente, establece cuáles son esas informaciones importantes que desean ver y leer en los distintos portales web. A lo largo de todo el

análisis y durante el día que se dio seguimiento a ambos medios digitales, se pudo observar cómo las informaciones se actualizan minuto a minuto según la generación de contenido que tiene el medio, y cómo hay prioridad en el ‘*breaking news*’ (noticia de última hora). Son precisamente estas noticias de última hora las que marcan la jerarquización de la información. A diferencia de los medios tradicionales, en los medios digitales no hay que esperar largos periodos de tiempo para suministrar nuevos datos sobre una determinada situación, ni tampoco es necesario esperar que salga el ejemplar del siguiente día para difundir determinado hecho; en los medios digitales las informaciones son mostradas, en su gran mayoría, ‘en tiempo real’. (Burguillos, 2016: 68-69)

Eso lleva a considerar la segunda hipótesis alternativa: si los marcos interpretativos de la gente están en conflicto con el encuadramiento de la agenda, por principio de economía cognitiva un cambio de preferencia permite rehuir el conflicto, replegando la deliberación al ámbito privado, o a constituir como espacios públicos alternativos los de la conversación digital. Consecuentemente, debe haber un deterioro del capital social a lo interno del cuerpo social, pero puede haber una expansión del mismo en las redes de entorno digital. La verificación de estos supuestos pueden dar lugar a investigaciones más complejas, que permitan dar cuenta de la distinción que ahora se ilustra: que la gente puede tener más sentido común que el que pudiera estar contenido en los discursos de la opinión pública.

Y a partir de allí retomar las interrogantes que dieron origen a este texto, e intentar responderlas:

¿Por qué si hay abundantes indicios que permiten caracterizar el proceso venezolano como una guerra, esta no es señalada por la opinión pública como tal? ¿Y cuál es la finalidad de no hacerlo?

Presumiblemente, ha habido movimientos de deseguritización del conflicto venezolano como parte de un trazado estratégico opositor, que busca acotar las significaciones posibles del tema hacia una politización adecuada al marco de referencia –y de acción– de élites y medios

antagonistas al Gobierno, quien por el contrario ha securitizado el discurso desde los inicios del proceso en 1999. Adicionalmente, al comenzar a plantearse la competencia entre dos sistemas de producción de encuadramiento: el institucionalizado (agenda setting / social framing / priming) y el deliberativo de las redes, la economía cognitiva lleva a la gente a reformular –no sustituir– lo ya conocido, restringiendo la acción política a la deliberación en redes privadas, que se vuelven públicas conforme las conversaciones giran en torno a temas de interés común. El resultado de esta dinámica redundante en la polarización de la opinión pública y acaso en su oposición al sentido común de la gente, que lejos de despolitizarse ante el conflicto de los marcos interpretativos, mantiene altos sus niveles de politización, pero formulados en forma que resulta antagónica a los intereses de los actores políticos institucionalizados o que en todo caso, no está siendo recogida y reconstruida por los medios de comunicación social, con la consecuente afectación de su estatus como actor sociopolítico.

La guerra en las mentes aturde en silencio el imaginario nacional. Es hora de que haya paz.

CARLOS DELGADO FLORES

Periodista, profesor universitario. Licenciado en Comunicación Social (UCV), magíster en Comunicación Social (UCAB), candidato a doctor en Historia (UCAB), director del Centro de Investigación de la Comunicación CIC/UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación de la Fundación Centro Gumilla

Referencias

- BURGOS, I. (2016): *Modernidad y comunicación: la formación de opiniones en la esfera pública digital*. Escuela de Ciencias Sociales UCAB, trabajo de grado para optar al título de sociólogo. Caracas.
- BURGUILLAS, V. (2016): *Análisis de la jerarquización informativa (agenda setting) y de la cobertura periodística de el-nacional.com y runrun.es*. Escuela de Comunicación Social, UCAB. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Comunicación Social. Caracas.

- BUZAN, B. y WEAVER, O. (2003): *Regions and Powers. The structure of Internal Security*. Cambridge University Press.
- BUZAN, B., WEAVER, O., y DE WILDE, J. (1998): *Security: a new framework for analysis*. Boulder: Lynne Rienner.
- CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*. Barcelona, Alianza Editorial.
- DELGADO FLORES, C. (2011): *Antropología de la comunicación. Abordajes desde la mediología pragmática y la ciencia cognitiva*. Editorial Académica Española. En línea, disponible en <https://www.abebooks.com/Antropologia-Comunicacion-Carlos-Delgado-Flores-Ewe-Editorial/10797695704/bd>
- DUCH, L. (2002): “Antropología de la comunicación”. En: revista *Analisi, cuadernos de comunicación y cultura*, número 29. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación
- ENTMAN, R. (2004): *Projections of power, framing news, public opinion and U.S. Foreign Polic.*, Chicago: University of Chicago Press.
- FOJÓN, J. (2006): “Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación”. En: *Real Instituto Elcano de Asuntos Internacionales y Estratégicos / Área: Seguridad y Defensa - ARI N° 23/2006* Fecha 27/02/2005. Documento en línea disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2023-2006 recuperado en octubre de 2016
- FOUCAULT, M. (2002): *Dichos y escritos*. España. Editora Nacional, Madrid. (Primera edición en francés, Dits et écrits, Gallimard, 1994).
- GOFFMAN, E (2006): 1974: *Frame analysis: los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid. Primera edición en lengua inglesa en 1974: *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, London: Harper and Row.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. España: Taurus.
- KAFROUNI, S. (2010): *Movimientos de securitización en los discursos del presidente Barack Obama vinculados a la Guerra de Irak*. Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Comunicación Social. Caracas, UCAB.
- LAURIÑO, L. (2015): “Estado Total, trabajadores y empresarios”. En: *Revista Actualidad laboral*. Documento en línea, disponible en <http://www.actualidadlaboral.com.ve/seccion/detalles/estado-total-trabajadores-y-empresarios> recuperado en octubre 2016
- LIND, NIGHTINGALE, SCHMITT, SUTTON y WILSON (1989): “The Changing Face of War: Into the Fourth Generation”. En: *Marine Corps Gazette*, octubre de 1989.
- MARTINEZ, M. (2011): “Redes alternativas de comunicación, framing y la construcción del poder político. En: *Obets. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 6, n.º 2, 2011; pp. 269-291.
- Mc COMBS y SHAW (1972): “La comunicación de masas en las campañas políticas: información, gratificación y persuasión”. En: MORAGAS, M. de (eds). *Sociología de la Comunicación de Masas. Estructura, funciones y efectos*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- VIRTUOSO, F. (2015): *Lectio Brevis Año académico 2015-2016*. Documento en línea disponible en <http://elucabista.com/wp-content/uploads/2015/10/LectioBrevis20151.pdf> Recuperado en octubre de 2016.